

año 12
número 8
junio
2012

La experiencia
del SPET
Cuatro artículos
sobre el trabajo
del Seminario
Permanente de
Estudios de
Traducción

Publicación del
Instituto de
Enseñanza Superior
en Lenguas Vivas
"Juan Ramón
Fernández"



Lenguas Vivas

8

ESCRIBEN

Martina Fernández Polcuch,
Leonel Livchits, Patricia Willson
Griselda Mársico, Uwe Schoor,
Susana Secco, Alma Bolón,
Elida Marta Colella, Verónica Storni Fricke,
Valeria Carulla, Cristina Banfi,
Silvia Iummato, Sabrina Bevilacqua,
Ana Lía Regueira, Jenifer Williams,
Elisabet Caielli, Liliana Berardo, Laura D'Anna

La teoría en el campo de las lenguas y la traducción

Lenguas Vivas

Número 8. Junio de 2012.
REVISTA DEL INSTITUTO DE ENSEÑANZA SUPERIOR
EN LENGUAS VIVAS "JUAN RAMÓN FERNÁNDEZ"
ISSN 04574354

Carlos Pellegrini 1515 (1011)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tel/Fax: 4322 3992/96/98
revistalenguasvivas@yahoo.com.ar

Directora

Isabel Bompert

Responsables de la publicación

Isabel Bompert
Alejandra Leoni
Nora Pelaia
Diana Ardissonne

Comité de Redacción

Rogério Cormanich
Martina Fernández Polcuch
Mónica Herrero
Lorrain Ledwith
Elena Marengo
Laura Miñones
Elena Odriozola
Beatriz Pena Lima
Olga Regueira

Consejo Consultivo

Elvira Arnoux
Bernardo Capdevielle
Walter Carlos Costa
Sónia Mendes
Miguel Montezanti
Uwe Schoor
Frank Schulze
Beatriz Vegh

Editor

Roberto Bein

Corrección

Alejandrina Falcón

Diseño y diagramación

Alejo Hernández Puga

A U T O R I D A D E S

Rectora

Isabel Bompert

Vicerrectoras

Alejandra Leoni
Nora Pelaia

Regente del Nivel Superior

Diana Ardissonne

Consejo Directivo

Susana Lezcano
Elena Odriozola
Silvia Firmenich Monserrat
Olga Regueira
Paula López Cano
Griselda Mársico
Miriam Bogossian
Mónica Herrero
Graciela Abarca
Martina Fernández Polcuch
Ana María Silva
Laura Miñones

Sofía Ruiz

Estela Beatriz Lalanne
Carlos Bravo
Diana Beatriz Ogando

Nancy Acosta

Constanza Bauzá
Cecilia Corrent

Sergio Nahuel De Bonis
María Paula Guarido
Alejandro Raggio

Mariana Fernández Bardo
María Aurelia Gigena
Manuela González

La teoría en el campo de las lenguas y la traducción

- 4 Editorial
- 6 Preguntar, indagar, traducir. Una mirada sobre el Seminario Permanente de Estudios de Traducción
Martina Fernández Polcuch
- 13 Una performance traductora
Patricia Willson
- 15 La tarea según el traductor
Griselda Mársico y Uwe Schoor
- 17 Juan José Saer: la traducción como búsqueda de una poética
Susana Secco
- 26 Sobre la practicidad de la teoría: Saussure y la traducción
Alma Bolón
- 38 El aspecto en el discurso narrativo
Elida Marta Colella
- 49 Estatus epistemológico del feminismo
Verónica Storni Fricke
- 59 Las percepciones de los alumnos sobre los comentarios de los profesores en la enseñanza de inglés
Valeria Carulla
- 71 La relación teórico-práctica en Gramática y Lingüística
Cristina Banfi y Silvia Iummato
- 77 Hacia un cambio estructural de la actuación profesional
Sabrina Bevilacqua
- 88 Formación docente en la Universidad Nacional de Mar del Plata
Ana Lía Regueira, Jenifer Williams, Elisabet Caielli y Liliana Berardo

Críticas

- 95 Reseña de G. Pampillo, F. Aren, I. Klein, A. Méndez, T. Vernino, *Escribir: antes yo no sabía que sabía*
Laura D'Anna

Tal como anunciáramos en la presentación del número anterior de la revista *Lenguas V;vas*, con este número 8 inauguramos el formato electrónico. Si bien para algunos el abandono del soporte papel puede generar cierta sensación de desmaterialización, creemos que este formato -más acorde con los nuevos hábitos de búsqueda, difusión y lectura- nos permite sortear los problemas de financiación y de distribución que se plantean en una entidad de gestión pública como la nuestra al tiempo que abre un horizonte más vasto: la posibilidad de llegar a un público más amplio, la de leer la revista desde cualquier ubicación y, en el futuro, la de consultar fácilmente números anteriores. Por lo demás, hemos elegido dos formatos: uno que permite grabar e imprimir los artículos, y otro que permite su lectura online.

La convocatoria para este número -la teoría en el campo de las lenguas y de la traducción- dio como resultado un abanico de cuatro bloques temáticos: a) una serie de artículos dedicados al Seminario Permanente de Estudios sobre la Traducción, un espacio sui generis de nuestra institución que permite un enriquecedor intercambio de

exposiciones y reflexiones traductológicas (Fernández Polcuch, Willson, Mársico y Schoor, Livchits); b) dos aportes de colegas uruguayas sobre la relación entre teoría y traducción, uno de ellos con relación a la práctica de traducción de Juan José Saer (Secco); el otro, sobre concepciones de Saussure vistas desde la traducción (Bolón); c) una discusión de la categoría de aspecto (Colella); d) reflexiones sobre el lugar de la teoría en la formación de docentes de lenguas extranjeras y traductores, que abarcan desde los aportes del feminismo a la formación literaria (Storni Fricke), pasando por la necesidad del feedback docente a los trabajos de los alumnos, en especial en la escuela secundaria (Carulla), el análisis del tipo de teoría y del tipo de práctica que se necesita en la formación de profesionales en lenguas (Banfi y Iummato), hasta la discusión del “modelo reflexivo” en la formación de esos profesionales (Bevilacqua) y el informe de una experiencia en la Universidad Nacional de Mar del Plata que guarda similitudes con ese modelo (Regueira, Caielli, Williams y Berardo). Cierra el número una reseña sobre un libro de G. Pampillo e.a. sobre la enseñanza de la escritura en el nivel superior (d’Anna).

Aspiramos a que el contenido de estos artículos constituya un valioso aporte sobre un tema cuyo lugar en la formación y la profesionalización de profesores de lengua extranjera y traductores invita permanentemente a la interrogación, la reflexión y el debate.

Agradecemos la colaboración de todos aquellos que trabajaron para que esta primera edición digital se concrete y alentamos a nuestros lectores a que envíen sus colaboraciones para el próximo número, cuyo tema será “Los profesionales de las lenguas y la conciencia histórica en nuestra región”.¹

Isabel Bompert
Rectora

1 En <http://ieslvf.caba.infed.edu.ar/sitio/index.cgi?wid_seccion=28> se encuentran la convocatoria para el número 9 y las normas de edición.

Preguntar, indagar, traducir

Una mirada sobre el Seminario Permanente de Estudios de Traducción

Martina Fernández Polcuch

1.

Michael Mulkay afirma que “la ciencia avanza gracias al descubrimiento de nuevas áreas de ignorancia”¹. Así comienza el texto de James S. Holmes –

1 Mulkay, Michael (1972): “Cultural Growth in Science”. En Barnes, Barry (ed.), *Sociology of Science: Selected Readings*. Harmondsworth: Penguin, pp. 126-141 (citado en Holmes 2000: 172). El texto de Holmes se cita según la traducción mimeografiada de Patricia Willson.

lectura inaugural del Seminario Permanente de Estudios de Traducción (SPET) en septiembre de 2004– que traza un mapa de los estudios de traducción. Escrito en 1972 pero inédito hasta 1988, “The Name and Nature of Translation Studies”, en términos de Patricia Willson, “estableció los alcances e incumbencias de la disciplina” (Willson 2004: 8). La “teoría de la traducción” es una de las tres ramas que distingue el autor, vinculada a las

El Seminario Permanente de Estudios de Traducción (SPET) del IES en Lenguas Vivas “J.R. Fernández” fue ideado por Patricia Willson. De índole extracurricular, ofrece a la comunidad educativa y al público en general actividades vinculadas con la traducción, con una frecuencia mensual.

otras dos –los estudios descriptivos y los aplicados– de manera dialéctica: los estudios teóricos necesitan los “datos sólidos y específicos” que surgen de los estudios descriptivos y aplicados, que a su vez no pueden realizarse sin tener “al menos una hipótesis teórica intuitiva como punto de partida” (Holmes 2000: 183). De este modo, quedan articuladas la teoría y las investigaciones que establecen una relación más inmediata con la práctica traductiva, como las de índole descriptiva o aplicada, entre cuyas áreas ubica, por ejemplo, a la enseñanza de la traducción. La fundación de esta disciplina implica también un acto de independización de las áreas adyacentes, que habían comenzado aplicando sus respectivos paradigmas teóricos a los fenómenos de traducción, y entre las cuales Holmes cuenta no sólo algunas humanidades, como la lingüística, la filosofía del lenguaje y los estudios literarios, sino también la matemática, la lógica, la informática.

En 1989, bajo la dirección de Gideon Toury, Clem Robyns participa del programa de investigación del Centro de Estudios de Traducción de la Universidad de Lovaina creado por José Lambert ese mismo año, y expone su resultado en un volumen compilado por él en 1994. Su artículo, publicado en 1999 en español bajo el título “Traducción e identidad discursiva”, trata a modo de conclusión el tema de la identidad disciplinar de los estudios de traducción, a los que

crítica por su concepción “monolítica” de la traducción (cfr. Robyns 1999: 281). Si Holmes, que acota la traducción al “sentido estricto de traducción interlingüística” (2000: 184, nota 5), estaba abocado a delimitar el discurso otorgándole identidad propia, Robyns, utilizando una concepción amplia de traducción como “la migración y la transformación de elementos discursivos entre diferentes discursos” (1999: 284), aboga por “estudios de traducción” (las comillas son suyas) que no se postulen como otra “teoría”, y llega a cuestionar “la posibilidad misma de una teoría *independiente*, de una disciplina para la traducción” (1999: 309, resaltado en el original). Lo que tiene en mente es una actividad de investigación que se base en el modelo transdiscursivo de tratamiento de lo foráneo: en el interior de un espacio discursivo más amplio, que no insiste en su especificidad. Este último texto abrió los encuentros del SPET de 2011, con los consiguientes interrogantes: si leemos a Robyns como respuesta a Holmes, ¿puede considerarse superado el planteo de este último? ¿No es, entonces, “deseable” la constitución de la disciplina? Willson pone en duda la capacidad predictiva de las hipótesis de la teoría de la traducción que se sustentan en los estudios descriptivos (2004: 10), y la “teoría” en sentido pleno exige la sistematización de un saber con postulados que explican y predicen los fenó-

menos en cuestión². Por otro lado, si leemos a Robyns en el marco del pensamiento esbozado por Holmes, sin querer reprocharle falta de rigurosidad a lo que no se presenta como teoría, ¿no resulta demasiado inclusivo el marco teórico al postular que no hay diferencia entre traducciones y no-traducciones? ¿Realmente no existe la especificidad de la traducción y por lo tanto de la disciplina que ella constituiría? ¿Cuál sería, entonces, el objeto del Seminario Permanente de Estudios de Traducción?

Revisemos sus objetivos explícitos declarados en el blog: “la discusión de textos teóricos y críticos del ámbito de los estudios de traducción, la interacción entre especialistas afines a la disciplina de diversas instituciones, la difusión de proyectos de investigación en el área, y el diálogo entre escritores, traductores, investigadores y docentes”.³ Tanto el nombre del SPET como los objetivos se sitúan en la línea de Holmes, pero también puede leerse allí una propuesta que promueve la transdiscursividad. El propósito de los párrafos que siguen es interrogar la práctica misma del SPET desde sus inicios hasta el presente en función de las preguntas formuladas en esta introducción.

2 Cfr. Hempel, Carl G. (1967): *Fundamentals of Concept Formation in Empirical Science*. Chicago: University of Chicago Press, p. 1, citado en Holmes 2000: 176.

3 <www.spetlenguasvivas.blogspot.com>

2.

Además de los debates en torno a las dos lecturas mencionadas, una postulando y otra cuestionando la “identidad” propia de la disciplina, en un encuentro de 2009 Albert Freixa disertó acerca de “Concepciones de la traducción y filosofía”, tomando como punto de partida el artículo “Meaning and Translation” del filósofo del lenguaje Willard V.O. Quine. Desde la perspectiva de la filosofía, Freixa cuestiona la existencia de la “teoría de la traducción”, al sostener que lo que se presenta como tal no da una respuesta satisfactoria a la pregunta acerca de la naturaleza de su objeto de estudio. Según Quine, el tema del significado debe ser abordado en su situación más extrema: la traducción radical, es decir, de una lengua con la que no ha existido hasta el momento contacto alguno (2000: 94). Esta situación hipotética sirve como punto de partida para la reflexión acerca de la traducción. A quien no frecuenta esta “disciplina afín”, la filosofía del lenguaje, puede resultarle demasiado radical el planteo: ¿Por qué acudir a una situación hipotética si basta con los hechos comprobables: las traducciones realizadas? ¿No plantea problemas que ya no nos incumben, gracias a la historia de la traducción entre las lenguas con las que trabajamos? Y preguntando a nivel metateórico: ¿es eso lo que esperamos de una “teoría de la traducción”, a saber, que nos

explique “qué es traducir”? ¿O concedemos el punto ciego de la pregunta por la esencia para poder avanzar de común acuerdo sobre aspectos que consideramos más relevantes, más necesarios, más funcionales? Como sea que uno responda a estas preguntas, el sacudón filosófico se torna productivo, entre otras cosas para ponernos en alerta ante una utilización apresurada de un concepto tan corriente y a la vez tan central para la traducción –al pensar la traducción, al practicarla o enseñarla– como “significado”.

Mientras aquel fue uno de los pocos encuentros en los que se abordó la traducción desde la filosofía, otra disciplina –o, en términos de Klimovsky, “teoría”, si, abandonamos el enfoque disciplinar y pasamos a pensar “problemas básicos que orientan distintas líneas de investigación” (1994: 23)– se fue convirtiendo en visitante frecuente del SPET, siempre que se planteó la relación del traductor con su sociedad y de la traducción como práctica social: me refiero a los aportes de la sociología de Pierre Bourdieu a la reflexión sobre la traducción, a los que Holmes reserva un espacio en la rama descriptiva que propone llamar “estudios sociológicos de la traducción”. En 2005, siguiendo la argumentación de Jean-Marc Gouanvic en *Sociologie de la traduction*⁴,

4 Gouanvic, Jean-Marc (1999): *Sociologie de la traduction - La science-fiction américaine dans l'espace culturel français des années 1950*, Arras: Artois Presses Université.

Laura Fóllica plantea el problema de la “doble reflexividad” de la investigación en ciencias sociales: la reflexión sobre el lugar del investigador y sobre la producción y el consumo cultural, en este caso, de traducciones. Nociones como “habitus”, “illusio”, “campo” y “capital” son relevantes en ambos aspectos y permiten analizar con un mismo esquema teórico aspectos aparentemente tan diversos como el problema de la variedad lingüística que utilizamos al traducir –tema que aborda en 2007 Gabriela Villalba desde distintas temáticas, como los géneros llamados “menores” y la tensión entre las pautas editoriales y las prácticas de los traductores argentinos, pero también desde otra perspectiva, puramente estética, en 2009 Miguel Montezanti, al presentar las traducciones al castellano de los sonetos de Shakespeare– y la relación que se establece entre las condiciones laborales de los traductores en el mercado editorial, su presencia en la prensa escrita y el concepto de invisibilidad del traductor (cfr. Venuti 1992, presentado por Leonel Livchits en 2004; Kalinowski 2002; Fóllica 2007 y 2008). En tanto nos ofrecen un modelo para pensar la relación entre el individuo traductor y la sociedad en la que está inserto, las preguntas autorreferenciales que, para los traductores participantes del SPET, surgen de las lecturas y de las presentaciones de avances de investigación adquieren carácter de problema

teórico con fundamento empírico comprobable en la propia persona. No sólo cabe preguntarse acerca del habitus de los traductores, sino también por la posibilidad de tomar conciencia del habitus propio.

En tiempos de intervención del instituto y bajo el signo de la resistencia, Uwe Schoor organizó una puesta en escena del acto de traducción (Cfr. *Una performance traductora*). Realizada por traductores bien visibles, con alusiones a la situación resistida, esta *performance* propone la coexistencia de diversas traducciones de un mismo texto. Así, la traducción en vivo se relaciona con la pregunta por la crítica de la traducción –uno de los aspectos de los estudios aplicados en el mapa de Holmes–, que se abordó de manera explícita en la entrevista a Arturo Vázquez Barrón en 2006: ¿Hay criterios para diferenciar “buenas” de “malas” traducciones? ¿En qué consiste realizar una crítica de la traducción? Si la interpretación del texto determina en gran medida nuestra traducción, como también lo muestra Madeleine Stratford en su investigación sobre la traducción de poemas de Alejandra Pizarnik en otro encuentro de ese año, ¿cómo realizar una crítica con pretensiones de objetividad? La relación entre la crítica de la traducción y la práctica docente de corregir traducciones comparte, además de otras, la pregunta planteada.

El espectro se amplía con la problemática de traducir y

retraducir a los clásicos. Aquí se realizaron encuentros que se inscribieron en los estudios descriptivos y en algunos casos también comparativos. En 2008, Claudia Fernández de Greco expone avances de su investigación en torno a las traducciones de la *Divina Comedia* en la Argentina y, en particular, a la figura de Bartolomé Mitre como traductor de Dante, y muestra los obstáculos que hay que superar para no leer la traducción con los presupuestos teóricos de la actualidad. En 2008 y 2010 se presentan en el marco del SPET dos traductores de autores canónicos: Berthold Zilly, traductor al alemán del *Facundo*, y luego Isabel García Adánez, traductora de *La montaña mágica* al castellano. Zilly muestra cómo puede resignificarse un texto como el de Sarmiento en el contexto de las letras alemanas contemporáneas: a partir de la figura del caudillo, la relación con la naturaleza, la combinación de literatura y política. García Adánez, joven traductora y también docente universitaria, expone los motivos editoriales que llevaron a la retraducción del texto de Thomas Mann al castellano, destacando la historicidad de las traducciones y su relación con el contexto ideológico y estético en que se producen. En ambos casos, se pone en evidencia la relación entre ser traductor de un autor canónico y el aumento de capital intelectual (Cfr. Casanova 2002), medible en las consecuencias

de un mayor reconocimiento intelectual académico.

Las entrevistas, los diálogos y las investigaciones presentadas tratan desde diversos ángulos la figura del traductor, concepto introducido en el SPET por Patricia Willson en 2010 (cfr. Willson 2008). ¿Qué datos son relevantes para la determinación de la figura del traductor, y qué posibilidades hay de evitar las oposiciones binarias tradicionales con las que se describen traductores y traducciones? (Cfr. Lane-Mercier 2006: 10). Además de los ya mencionados, pasaron por el SPET, en calidad de invitados, los siguientes traductores: Matthias Strobel, Maria Paula Ribeiro, Effi Yannopoulou, Elvio Gandolfo, Andrew Graham-Yooll, Daniel Samoilovich, Juan Gabriel López Guix, Miguel Sáenz, algunos de ellos más conocidos como poetas, escritores o periodistas; y otros no lo hicieron en persona pero sí a través de sus escritos. Este es el caso del traductor alemán Henryk Bereska, cuyos diarios reseñan Griselda Mársico y Uwe Schoor en 2010, que se presenta como un “obrero” de la traducción que trabaja a destajo. ¿En qué se diferencian el traductor académico, que practica la traducción como complemento de su profesión principal, y el traductor de tiempo completo? Kalinowski habla del “clivaje entre traductores” y sostiene que “sigue siendo el principio de división fundamental entre los traductores literarios” (2002: 50)⁵.

5 El texto de Kalinowski se cita según la traducción mimeografiada de Diego Petrig.

En estrecha relación se encuentra el modo en que los traductores se conciben a sí mismos y a su producción traductiva. El escritor y traductor uruguayo Elvio Gandolfo, por ejemplo, se distancia en 2007 de la problemática del traductor y de su “lamento” por las condiciones laborales, ve en su práctica de traducción una tarea interesante pero que no es “propia” en el sentido en que lo son sus textos literarios. Siguiendo a Berman la existencia o no de la “pulsión de traducir” (Berman 2008: 30) marcaría la diferencia con algunos escritores y poetas que ejercitan solo en segunda instancia la traducción. Otras preguntas que surgen implícita o explícitamente de los encuentros son: ¿qué lugar le otorgan a la reflexión teórica unos y otros? Y con respecto a la respectiva representación social: ¿hay voces más “autorizadas” que otras? El que traduce, ¿teoriza mejor sobre la práctica?, ¿o de otro modo?

También se abordaron temáticas de historia de la traducción, en investigaciones que se inscriben en los estudios descriptivos, orientados al producto o a la función, o a ambos. Alejandrina Falcón estudia las traducciones de los escritores-traductores argentinos exiliados en España durante la dictadura. En sus avances de investigación, presentados en 2008, indaga la relación entre lengua, exilio y traducción en ese contexto histórico particular. La relación entre traducción y mercado editorial español tam-

bién fue tratada por José Luis de Diego ese mismo año. Por mi parte, en 2006 presenté avances de mi investigación acerca de la traducción de literatura argentina en la República Democrática Alemana y planteé la pregunta acerca de la función que pueden tener las traducciones literarias en contextos no regidos por el mercado, con una planificación cultural centralizada, aspecto que los estudios sobre intercambios literarios actuales suelen pasar por alto. Que la problemática trasciende el marco de la traducción literaria lo demostró Alejandro Dujovne, en 2010, al presentar su tesis sobre la traducción como política cultural en el colectivo social judío argentino en las primeras décadas del siglo XX.

La relación de la traducción con el medio en que se realiza –una de las teorías parciales que Holmes llama “restringida según el medio”– también abre cuestionamientos: ¿en qué medida el medio condiciona la labor traductiva? Intentaron dar respuestas a esta pregunta Anna Vermeulen, en su conferencia acerca de la traducción audiovisual, de 2006, así como Rafael Spregelburd en torno a la traducción de obras de teatro –propias y ajenas– para su puesta en escena, en 2008 y 2011. En ambos casos, el requisito de comprensión inmediata y la imposibilidad de hacer uso de notas condicionan el modo en que el traductor encara el problema de la transferencia de otredad lingüística y cultural. Sergio

Venturini también trata el problema del medio en la presentación de su tesis doctoral acerca de la traducción de poesía en revistas, en 2010, así como Patricia Willson, en 2008, cuando indaga en la relación que se puede establecer entre traducción e imagen en las revistas ilustradas. Otro aspecto desde el que fue abordada la pregunta por el condicionamiento del medio fue el de la responsabilidad social del intérprete. Concepción Otero Moreno dio ejemplos contundentes respecto de este tema en 2008, abriendo así el espectro de funciones del intérprete en situaciones de desigualdad social y cultural entre los interlocutores.

En el ámbito de los estudios aplicados, se tocaron también temas referidos a la didáctica de la traducción. En 2009, Mónica Herrero y Elena Marengo presentaron resultados de su proyecto de investigación en el *Lenguas Vivas* que se relacionan con la formación del traductor: ¿cómo articular las disciplinas de los planes de estudios de la carrera de traducción? Las conclusiones expuestas reafirman la convicción del perfil polifacético del traductor. Otra investigación de carácter aplicado fue presentada ese año por Ana María Gentile, quien disertó acerca de la terminología, y planteó, a modo introductorio, la historia de la disciplina y su constitución. Con la presentación de un caso ilustrativo –el de la terminología psicoanalítica– la teoría terminológica se

acercó a los problemas concretos de la práctica de traducción de textos especializados.

3.

En la línea de Mulkay, citado al inicio del presente artículo, Klimovsky afirma que las teorías científicas se construyen “para explicar aquello que nos intriga, para resolver algún problema o para responder preguntas acerca de la naturaleza o la sociedad”. Y concluye: “problemas y teorías van de la mano” (1994: 23). Son las respuestas a estas preguntas, a estos problemas, a estas intrigas, lo que va dando forma al conjunto de conjeturas que constituyen la teoría. En sentido amplio, estas hipótesis pueden ser tanto “enunciados empíricos básicos” de índole descriptiva, enunciados generales “que describan regularidades empíricas” como, en un tercer nivel, enunciados teóricos, de carácter no empírico (Klimovsky 1994: 159-160). Para el caso de los estudios de traducción, el conjunto de hipótesis descriptivas de hechos traductivos como punto de partida de la teoría pone en evidencia el “entrelazamiento inseparable” (1994: 172) entre teoría y práctica, que se pretendió ilustrar con las actividades del SPET desde fines de 2004 hasta los inicios de 2011.

La figura académica del seminario, a diferencia de la conferencia o la clase magistral, promueve la construcción colectiva del conocimiento. Todas sus modalidades instrumenta-

En la órbita del SPET

Leonel Livchits

Ayer, mientras soñaba con convertirme en un hombre de acción de las letras pensé que lo que debía hacer urgentemente es escribirle a R., el editor, para recordarle que fue él quien me habló por primera vez de esta gran obra que le gustaría traducir o retraducir, algo que a mí nunca se me hubiera ocurrido, porque a fin de cuentas el mundo está lleno de grandes obras que nos gustaría traducir o retraducir, y porque en este caso en particular sólo tenía el vago recuerdo de haber leído y olvidado la novela como se leen y olvidan las novelas en general, es decir, disfrutando de su lectura, cuando es placentera, y después sin ser capaz de recordar mucho, un estilo de puntuación, una personalidad, un paisaje o una frase aislada, eso y el diseño de la portada, el estado de conservación del libro y su lugar en la biblioteca propia o ajena. En ese sentido estoy cada vez más realista. No sé si los mejores autores son los que atraviesan con éxito la frontera de la traducción o esos que sólo dejan entrever una imagen fantasmática grandiosa pero inaccesible. Ya la idea de la frontera como metáfora de la traducción es algo problemática, pero una vez H., una escritora, dijo eso de Chejov y yo le creí, o lo leí desde entonces con esa idea en mente y funcionó, y en efecto Chejov pudo ser leído lo suficiente de ese modo como para crear un estilo en otras lenguas. Es como si en ese caso lo que atravesara sin problemas las fronteras fuera la síntesis formal de una visión del mundo, como ocurre con los textos sagrados, las armas y los electrodomésticos. Pero al final me arrepentí, o no lo hice todavía, quiero decir escribir a R., porque la idea misma de implorar, sin saber en qué consiste exactamente, me desagradaba, como si fuera un acto vil con un fin noble, o viceversa, o quizás sea la dificultad para encontrar el tono adecuado a la vileza o la nobleza que adoptaría la persuasión para el caso. La alternativa que había encontrado a realizar la vil o noble tarea de implorar era avisarle que iba a ofrecer la traducción a otro editor, pero lo cierto es que no sabía bien a cuál, algo que no necesito decirle pero que para mí vuelve menos factible la posibilidad y que decaiga como argumento. No sería hacer *lobby* necesariamente, siento que es un tema que necesito resolver para no convertirme en uno de esos que empiezan a escribir un diario sobre una traducción que nunca va a terminar ni publicarse, y para evitar el acto noble o vil de apropiarse (si ese es el término) de un proyecto ajeno (si ese es el término) sin poner sobre aviso al autor (si ese es el término), que es lo que hicieron otros editores conmigo en este mundo de autorías intelectuales dudosas.

das hasta el momento –la presentación de proyectos de investigación, los encuentros de discusión bibliográfica, las entrevistas, las disertaciones– buscan otorgar al debate un lugar central: por dentro o por fuera del marco institucional, in situ o a modo de retrospectiva. En sus inicios, para comenzar a construir las bases de un discurso compartido, preponderaron los encuentros de discusión bibliográfica. La exposición por parte de un participante de una lectura crítica del texto seleccionado funcionó como punto de partida para la participación de los asistentes en el debate. Pero también las presentaciones de especialistas son siempre acompañadas de lecturas previas –textos teóricos que fundamentan las investigaciones o artículos que abordan la problemática en cuestión– e incluyen un espacio para el debate posterior. En el formato de entrevista abierta queda reflejada la estrecha relación de la teoría con la pregunta. Las preguntas al entrevistado –generalmente traductores, pero ocasionalmente también editores– generan también en el oyente –traductor, alumno, docente– una reflexión acerca de la propia postura, sobre la propia práctica, ya sea de traducción o docente. A su vez, la práctica interroga la teoría. Y la teoría se autocuestiona, en caso extremo, cuando, como Robyns, pone en duda la existencia de la propia disciplina.

Hemos hecho referencia a los sustantivos que conforman el SPET. Resta destacar el adjetivo

en forma de deseo a futuro: que continúen desarrollándose en su marco actividades que interroguen la traducción, su práctica, su enseñanza, su crítica, su historia, y otros aspectos que aún no hayan tenido cabida en estos casi siete años de existencia. Y que sus participantes sigan contribuyendo a afianzar este espacio de construcción permanente del conocimiento en los estudios de traducción.

B i b l i o g r a f í a

Berman, A. (2008): *L'Âge de la traduction. 'La tâche du traducteur' de Walter Benjamin, un commentaire*. Saint-Denis: Presses universitaires de Vincennes.

Casanova, P. (2002): "Consécration et accumulation de capital littéraire. La traduction comme échange inégal". En: *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, N°144, septiembre de 2002, pp. 7-20 (hay versión castellana de Susana Ruth Spivak, mimeo).

Fólica, L. (2007): "Vidrios rotos. Metáforas ópticas en la construcción social del traductor". En: Franzoni, Patricia y otros (eds.): *Actas del Congreso Formación e investigación en lenguas extranjeras y traducción*. Buenos Aires: Instituto de Enseñanza Superior en Lenguas Vivas Juan R. Fernández (CD-ROM), pp. 147-150.

Fólica, L. (2008): "Suplementos culturales: (In)visibilidades de la traducción". En: AAW: *La traducción. Hacia un encuentro de lenguas y culturas*. Córdoba: Comunicarte, pp. 87-95.

Holmes, J. S. (2000): "The Name and Nature of Translation Studies". En: Venuti, Lawrence (ed.): *The Translation Studies Reader*. Londres: Routledge, pp. 172-185 (hay versión castellana de Patricia Willson, mimeo).

Kalinowski, I. (2002): "La vocation au travail de traduction". En: *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, número

144, septiembre de 2002, pp. 47-54 (hay versión castellana de Diego Petrig, mimeo).

Klimovsky, G. (1994): *Las desventajas del conocimiento científico. Una introducción a la epistemología*. Buenos Aires: A-Z-Editora.

Lane-Mercier, G. (2006): "Présentation". En: *TTR : traduction, terminologie, rédaction*, vol. 19, n° 1, 2006, pp. 9-13.

Quine, W. V. O. (2000): "Meaning and Translation". En: Venuti, Lawrence (ed.) *The Translation Studies Reader*. Londres: Routledge, pp. 94-112.

Robyns, C. (1999): "Traducción e identidad discursiva". En: Iglesias Santos, Montserrat (comp.): *Teoría de los polisistemas*. Madrid, ARCO/LIBROS, pp. 281-309.

Venuti, Lawrence (1992): "Introduction". En: V., L. (ed.): *Rethinking Translation: Discourse, Subjectivity, Ideology*. Londres, Routledge, 1992, pp. 1-17 (hay versión castellana de Leonel Livchits, mimeo)

Willson, P. (2004): "¿Especular o describir?". En: *Otra Parte 4*, pp. 8-11.

Willson, P. et al. (2008): "Escenas de la traducción en la Argentina". En: *Segunda Jornada de Investigación y Extensión de Equipos del Programa de Reconocimiento Institucional de la Facultad de Filosofía y Letras*, CD-ROM, Universidad de Buenos Aires, 2008.

Una performance traductora

Patricia Willson

El 25 de junio de 2007, el SPET tuvo su momento vanguardista. Uwe Schor propuso traducir durante una sesión del seminario, en tiempo real, la obra trilingüe de Heiner Goebbels y Heiner Müller *Der Mann im Fahrstuhl* (ECM Records GmbH 1988, duración 43'). En dos pantallas se proyectaron las traducciones del alemán de Martina Fernández Polcuch y de Alejandra Obermeier, y la traducción del inglés de Leonel

Livchits; Olga Regueira recitó en castellano las líneas en portugués de la banda sonora. Dicho de otro modo: mientras los intérpretes en las lenguas originales estaban ausentes, pues solamente escuchábamos una grabación de la obra, los traductores estaban presentes, el espectáculo eran ellos. De allí que, en el anuncio del encuentro, se haya convocado a una “performance traductora”. Un miembro del campo profesional de la traducción,

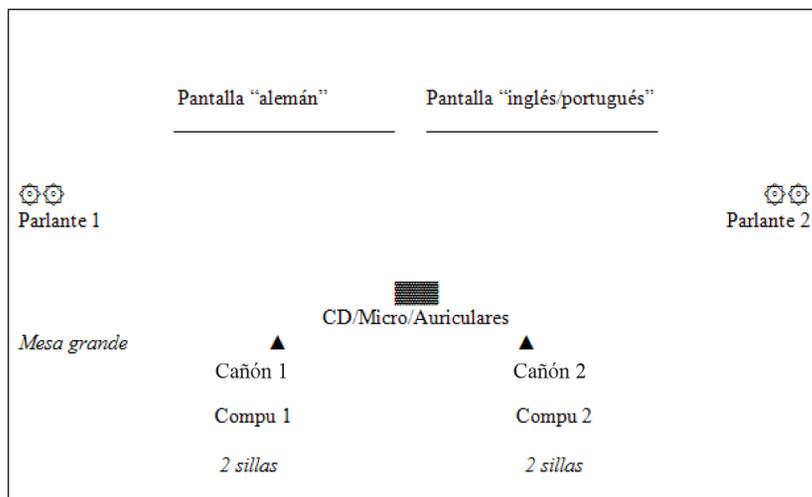
que –como señala Lawrence Venuti– suele reforzar la situación de invisibilidad de la práctica de la que luego se lamenta, preguntó qué era ese “engendro”, dado que la virtud del traductor es no ser notado. Al autor de este comentario le aplicaré su propia medicina, la del anonimato. Sin embargo, el obstáculo mayor no fue ese, sino la intervención. Los delegados normalizadores designados por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires que entonces ocupaban el rectorado del instituto prohibieron que aquella sesión especial del seminario se hiciera en el hall central del Lenguas, aunque ya estaban armados los dispositivos técnicos necesarios. Gracias al personal del DECOED pudimos volver a armar todo en el Salón de Conferencias y empezar en horario.

Para que este breve texto no sea leído únicamente como un ajuste de cuentas, quisiera recordar qué hechos de la traducción puso de relieve y cues-

tionó –como lo hacen los gestos de vanguardia– *El hombre en el ascensor*, en la performance traductora de Fernández Polcuch, Obermeier, Livchits y Regueira, a partir de una idea de Schoor. En primer lugar, las jerarquías del par original-traducción: en aquella sesión del SPET, lo que se veía, lo que estaba en foco, eran las traducciones; las voces “originales” se escuchaban en *off*. En segundo lugar, la idea de traducción ideal, de mejor traducción, gracias a la mostración simultánea de dos versiones posibles de un mismo texto, la de Fernández Polcuch y la de Obermeier, con sutiles diferencias que hacían pensar en los efectos de sentido y en los desplazamientos que se operan al traducir. En tercer lugar, la traducción en pantalla de Livchits marcó la capacidad perlocutoria de una traducción, tal como la que describe Annie Brisset, con independencia de la fidelidad debida al texto fuente; en efecto, esa versión de Livchits

funcionaba como una “revisión de traducción”, con idas y vueltas, y sobre todo insistiendo en determinadas palabras que evocaban la situación de intervención que vivía el Instituto. Finalmente, la traducción de Regueira constituyó una inversión del lugar que ocupa el intérprete de conferencias: a ella la vimos y la escuchamos, no estuvo relegada a una cabina de interpretación, detrás del auditorio.

Así como el viajero Abulcásim, personaje de “La busca de Averroes” les dice a sus interlocutores –dando cuenta, sin saberlo, del principio del teatro– “Imaginemos que alguien muestra una historia en vez de referirla”, aquel 25 de junio no nos referimos a la traducción, como en otras sesiones del SPET, sino que mostramos una traducción. Y lo hicimos invirtiendo la posición del traductor: nuestros traductores tradujeron en vivo, y estuvieron bien audibles, bien visibles.



Esquema de Uwe Schoor para la traducción en vivo de “El hombre en el ascensor”.

La tarea según el traductor

Griselda Mársico y Uwe Schoor

La exposición de “Die Aufgabe des Übersetzers”, de Walter Benjamin, fue nuestro primer trabajo conjunto para el SPET, y consistió en un intento de lectura sistemática de ese texto complejo, abstracto y bastante oscuro, en busca de lo que tiene de moderno y programático para los estudios de traducción. Sin negar sus rasgos mesiánicos o esotéricos, pero poniéndolos entre paréntesis

para poder movernos por fuera de ellos, relevamos las principales operaciones que realiza Benjamin sobre el “objeto traducción” para tratar de ver qué aspectos del escrito permiten pensarlo como un corte abrupto con la “teoría” tradicional de la traducción, como un movimiento que ubica al objeto en un nuevo plano.

Enumeremos: Benjamin liquida la instancia del receptor como relevante para la obra de

arte y para la traducción, eliminando de esa manera la comunicación como criterio para producir y juzgar traducciones; define la traducción como una forma, lo cual le permite pensarla como una actividad autónoma respecto de la literatura y de otras formas; sitúa tanto el original como la traducción en un plano histórico, con lo que hace caer también la idea del original como “texto sagrado” e inmutable; plantea la imposibilidad de la reproducción como copia, lo cual impide postular la relación entre traducción y original en términos de similitud y mimesis; plantea la traducción como una actividad que si bien es derivada porque se ejecuta en relación con un original, es a su vez autónoma porque –como la crítica– no se confunde con la producción literaria (y al desacoplar la traducción y la producción literaria descarta la noción de genialidad o congenialidad del traductor, rechazando uno de los juicios típicos acerca de la traducción literaria: que ser poeta o creador es condición necesaria para ser un buen traductor literario).

Apoyándonos en el carácter paratextual de este escrito de Benjamin, ya que se trata del prólogo a sus traducciones de los *Tableaux Parisiens* de Baudelaire (Heidelberg, octubre de 1923), también incurSIONAMOS en aquel momento en la figura de Benjamin como traductor. A modo de *pars pro*

toto, mencionaremos aquí un solo ejemplo de su trabajo (tomado de un artículo de Thomas A. Keck sobre la recepción de Baudelaire en las traducciones de Benjamin, que formó parte de nuestra exposición)¹. En el poema “Le soleil”, donde en el encuentro de la zona urbana con el campo (“la ville y le champs, [...] les toits y les blés”) la ciudad está representada por los techos, Benjamin renuncia a ellos y los sustituye por el asfalto, es decir, por un elemento aparentemente anacrónico. Este ejemplo es una puesta en acto de la teoría desplegada en el prólogo: traducir no es copiar, transmitir información, respetar el original. Todos esos procedimientos –para decirlo con los términos con los que el propio Benjamin califica algunas de las traducciones de Baudelaire hechas por sus antecesores– no serían sino “la transmisión inexacta de un contenido no esencial”.

La mayoría de los participantes del Seminario conocía el texto en la primera y muy difundida traducción al castellano. De modo que en aquella exposición de junio de 2005 nos ocupó también la figura de Héctor A. Murena, cuya

versión de este escrito de Benjamin en español se publicó por primera vez en 1967². Un relevamiento de las principales constantes en la traducción de Murena nos llevó a detectar una suerte de tensión entre una teoría de la traducción en el fondo muy radical y un movimiento que, al traducirla, tiende a suavizarla, desradicalizarla, humanizarla, incluso a leerla desde parámetros tal vez muy similares a aquellos a los que se opone, precisamente, el prólogo de Benjamin a sus traducciones de los poemas de Baudelaire.

1 Keck, Thomas A. (1997): “Der Begriff der Sprache und ihre Behandlung in Benjamins übersetzerischer Baudelaire-Rezeption”, en: Huntemann, W. y Lutz Rühling (ed.): *Fremdheit als Problem und Programm. Die literarische Übersetzung zwischen Tradition und Moderne*, Erich Schmidt Verlag, Berlin, (*Göttinger Beiträge zur Internationalen Übersetzungsforschung*, t. 14), pp 240-268 (aquí p. 254).

2 Benjamin, Walter (1967): “La tarea del traductor”, en *Ensayos escogidos*, trad. de Héctor A. Murena, Buenos Aires, Sur, pp. 77-88.